

Palacio y Génesis del Estado Moderno en los reinos hispanos. Presentación y agradecimientos

Juan Carlos RUIZ SOUZA

Coordinador de las VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval
Investigador Principal del Proyecto I+D+i 2009-08901

A lo largo de la Baja Edad Media asistimos al proceso histórico de la Génesis del Estado Moderno, caracterizado por una progresiva definición de los órganos de gobierno encaminados a posibilitar una mayor concentración del poder en manos del monarca, cuya imagen experimentará una interesante evolución. En dicho proceso el palacio se convierte en una pieza fundamental al convertirse en el escenario de glorificación del monarca. A lo largo de este camino, cuyo inicio podríamos ubicarlo en tiempos de Alfonso X de Castilla (1252-1284) y su final en el de los Reyes Católicos (1454-1516), fueron surgiendo espacios especializados de gran interés. Así, estudiaremos la importancia de los diferentes lugares donde el monarca se hace presente en la ciudad y en el palacio, donde existen salones del trono a diferentes niveles. Abordaremos el estudio de ámbitos tan interesantes como la plaza semipública, la gran fachada de presentación, espacios de exhibición del rey, lugares sapienciales presididos por el soberano, y ámbitos polifuncionales, en ocasiones muy escurridizos, capaces de cambiar su sentido según las necesidades del momento.



Fig. 1. Alcázar de Sevilla.

En el caso de la Corona de Castilla y León fue especialmente interesante el reinado de Pedro I (1350-1369) durante el cual se construyeron importantes complejos palatinos en Sevilla, Tordesillas, Carmona, Toledo o Astudillo, etc. El monarca pudo ver en la arquitectura de al-Andalus, y en particular en la Alhambra de Muhammad V, el palacio especializado (salones del trono, fachadas monumentales, salas de justicia, estancias de carácter sapiencial, patios, etc.) que él necesitaba en su proyecto político. En la Corona de Castilla se copiaron y emularon edificios de al-Andalus durante la Baja Edad Media, en diferentes grados. En ocasiones se tomaron elementos decorativos, espacios o incluso mensajes ideológicos, tal como se demuestra en tantos palacios reales y de la nobleza de los siglos XIV y XV, de los Velasco, Mendoza, Guzmán, Álvarez de Toledo, Luna, etc. Posteriormente estudiaremos cómo los espacios de origen andalusí serán materializados con las formas procedentes del último gótico.

Pero Castilla no está aislada en el solar hispano. Al-Andalus y en particular el Reino de Granada nos hacen recordar las complejas raíces culturales de la España medieval que terminará liderando los designios de Europa y América a lo largo de buena parte de la Edad Moderna. La Alhambra sigue siendo la ciudad palatina medieval más compleja y mejor conservada de Europa y del Mediterráneo en su conjunto, donde muy diferentes palacios y ámbitos nos delatan la existencia de toda una escenografía del poder, que hunde sus raíces en la misma Antigüedad. El reino de Navarra en el entorno de 1400 comparte y pone en práctica las más ricas y exquisitas manifestaciones palatinas de la Europa bajomedieval, especialmente de la corte de París, como se demuestra en el conjunto de Olite y en las realizaciones del reinado de Carlos III. La Corona de Aragón desde su complejidad territorial, que incluye el Rosellón y la Cerdeña, Cataluña, o las Islas Baleares, el rico y próspero reino de Valencia, sin olvidarnos de su presencia en Sicilia y en el reino de Nápoles, o de sus territorios interiores del Valle del Ebro, conserva posiblemente uno de los mejores conjuntos patrimoniales en lo que a la arquitectura palatina y civil se refiere, tal como se evidencia en Zaragoza, Perpiñán, Mallorca, Barcelona o Nápoles, etc. Reinados como el de Jaime II, Pedro IV, Martín el Humano o el de Alfonso el Magnánimo, entre otros, ponen de manifiesto la extraordinaria riqueza de posibilidades existentes en lo que al lenguaje del poder real se refiere.

Desgraciadamente han quedado aspectos sin abordar, caso de Portugal, o de la rica arquitectura de los grandes centros político-económicos del Mediterráneo. Pocas han sido las alusiones a Constantinopla, Venecia o El Cairo, piezas fundamentales en cualquier estudio que intente comprender los lenguajes del poder en el Mediterráneo. Lenguajes que son capaces de atravesar sin problemas las fronteras confesionales y formales. Hoy nadie entiende ya el análisis del Palacio Ducal de Venecia sin valorar su relación visual con el gran *iwán* cairota del siglo XIV, o de abordar el estudio del Salón de Comares de la Alhambra con su planta centralizada y sus alcobas perimetrales sin estudiar la tradición de la arquitectura antigua y las formulaciones todavía vigentes en el gran palacio de Constantinopla, donde seguían en uso las grandes construcciones antiguas y tardoantiguas, visitadas y descritas por embajadores y viajeros a lo largo de todo un milenio.

Es evidente que nos hallamos ante una encrucijada en la que los diferentes especialistas deben tener su palabra. Por ello, el lector podrá introducirse en este volumen en los trabajos de historiadores del arte, de historiadores, arquitectos, arqueólogos, musicólogos, o de filólogos. Gracias a todos ellos por haberse dejado embarcar en esta empresa que fue organizada por el comité científico en cuatro sesiones: *Palatium* y génesis del palacio moderno; Palacio, devoción y liturgia; Palacio y Ciudad; Corte, imagen y espacios de poder. En total participaron 21 ponentes y 14 comunicantes procedentes de más de una docena de instituciones y universidades nacionales y extranjeras.

Es el momento de dar las gracias a las diferentes instituciones y personas que han colaborado en la organización de este congreso internacional, cuya organización se vio alterada a última hora por la celebración de una huelga general el miércoles 14 de noviembre de 2013. Ello produjo cambios in extremis de cartelería, viajes y conferencias. Queremos agradecer la generosa colaboración del Departamento de Historia del Arte I (Medieval) de la UCM y, en especial, a su directora D.^a Matilde Azcárate y a su director saliente, D. Antonio Momplet, al producirse el relevo durante aquellos días. A la Facultad de Geografía e Historia de la misma Universidad Complutense y en particular a su Excmo. Sr. Decano. D. Enrique Otero Carvajal y a la vicedecana de investigación D.^a Beatriz Blasco. Al *Comité Español de Historia del Arte*, y a su amable directora D.^a Victoria Herráez Ortega, así como a D.^a Begoña Alonso Ruiz y a D. Rafael López Guzmán. De manera muy especial expresamos también nuestra gratitud a la *Casa de Velázquez*, y muy en particular a su director y jefe de estudios, los Sres. D. Jean-Pierre Étienvre y D. Daniel Baloup, respectivamente, por su gran generosidad al haberse hecho cargo del alojamiento de todos los ponentes procedentes de fuera de Madrid y por haber cedido sus instalaciones a la organización del congreso. Sin todos ellos jamás hubiera sido posible la llegada a buen puerto de la aventura que iniciamos los profesores integrantes del proyecto I+D HAR2009-08901, hace ya casi cuatro años en 2009. Proyecto que finaliza en septiembre de 2013 con la publicación del presente volumen en el que han participado alrededor de medio centenar de personas entre ponentes, comunicantes, miembros de los comités editorial y científico, etc.

Especial mención y recuerdo queremos tener con la *Fundación Martínez Gómez-Gordo*, pues un año más, y ya van seis, a través de un miembro de la misma, la Dra. D.^a Pilar Martínez Taboada, se ha podido contar siempre, de forma silenciosa y discreta, con una importante ayuda económica inicial, imprescindible para poner en marcha todo el engranaje que hace posible la celebración de las *Jornadas Complutenses de Arte Medieval*. En esta ocasión se hace cargo, junto al dinero remanente del proyecto I+D anteriormente aludido, de la publicación en papel del presente volumen.

Antes de finalizar queremos agradecer la labor de los becarios del departamento de Historia del Arte I, al estar pendientes en todo momento del buen desarrollo del congreso : D. Francisco de Asís García, D.^a Diana Olivares, D.^a Diana Lucía, D.^a Ana Hernández, y a D. Iván López.

Especial mención se merece D.^a Elena Paulino Montero, miembro del proyecto de investigación desde sus inicios y en cuyo seno desarrolla su tesis doctoral sobre la arquitectura de los Velasco. Ha estado pendiente de la propaganda y difusión del

congreso, de la recepción de comunicaciones, de las diferentes labores científicas y editoriales, etc., con máxima diligencia.

Tampoco nos queremos olvidar de la Dra. Uscatescu Barrón por haberse encargado de la cartelería y su repentina transformación ante la mencionada huelga general; de la secretaria administrativa del Departamento de Historia del Arte I, D.^a Antonia Medina, por haberse encargado de todo el proceso administrativo de la matrícula, pagos de conferencias, viajes, etc. Igualmente agradecemos a D.^a Ana Moreno Meyer la paciencia que ha tenido con el equipo editorial en la maquetación del presente trabajo.

Es el momento también de mostrar nuestro más sentido homenaje a dos profesores. A la catedrática D.^a M.^a Teresa Pérez Higuera, pues de forma pionera hace muchos años nos introdujo ya en los estudios de la arquitectura palatina y, en su intrínseco valor y significado en la Corona de Castilla. Igualmente vaya nuestro más sentido recuerdo y agradecimiento al Catedrático D. Fernando de Olaguer-Feliú, al jubilarse en el año de 2013, después de haber dedicado casi cincuenta años de su vida a la investigación y a la docencia en la Universidad Complutense de Madrid.

Para terminar, queremos igualmente agradecer a todos los profesores y alumnos que han participado en las *VI Jornadas Complutenses de Arte Medieval*, pues sin ellos estos encuentros científicos no tendrían sentido alguno. Sencillamente, gracias a todos.